

MUJER Y POLÍTICA:

DÉJEMOS EL LUGAR DE DAMA OFENDIDA SEAMOS MUJERES TRABAJADORAS

Si la política es la construcción de un conocimiento, habrá que construir un conocimiento donde esté incluido el pensamiento que piensa a la mujer y al hombre, en todas sus edades reales e históricas. El psicoanálisis es ese pensamiento que piensa que el pensamiento es inconsciente y que está estructurado como lenguaje. Hablar y mirar desde este nuevo pensamiento será lo revolucionario, pero no será una revolución si no se revoluciona cada uno y entre otros.

La política, la idea de que el hombre es un animal político o civil, nace en la escritura de Aristóteles en relación a la polis, en relación a las comunidades de hombres y mujeres asentados en ciudades, una política que no piensa una sociedad de hombres y mujeres sino una sociedad de patricios y plebeyos, de amos y siervos, de vencedores y vencidos, donde se plantea un mundo de poderosos con una política hecha para los poderosos. Donde algunos eran propiedad de otros y donde el extranjero era considerado un bárbaro. Una manera de pensar que se ha ido haciendo más compleja, pero que sigue vigente en lo esencial y continúa sin acercarse a pensar al hombre y a la mujer.

La mujer ha estado incluida en los sistemas políticos pero sin que los sistemas políticos hayan cambiado su manera de hacer política, su manera de pensar lo humano como entes, sin incluir que cada humano es habitante del lenguaje: capaz de construir decisiones.

¿Acaso la mujer está esperando que se haga una política que incluya este nuevo conocimiento? Muchas veces ha hecho política, incluso desde lugares de poder: reinas, terratenientes, nobles, empresarias, presidentes, pero con una política hecha para los poderosos, ni siquiera para el hombre.

¿Acaso piensa que es algo que no le dan o no quiere implicarse? Sabemos que toda decisión genera nuevas libertades, y que la libertad genera nuevos compromisos.

En política dice el escritor Miguel Oscar Menassa, en el primer error se pierde prestigio, en el segundo error se pierde todo lo ganado con la política y en el tercer error se pierde la historia, el nombre, el apellido y queda algo alterada la identidad.

Tanto los hombres como las mujeres han cometido muchos errores, tienen alterada la identidad, no saben que son capaces de vivir en un mundo donde está aconteciendo la transvaloración de los valores, capaces de aprender a vivir en la incertidumbre de la palabra. Tal vez nos tenemos que preparar para ser esa transformación discontinua viviendo en un mundo en transformación discontinua. Tal vez sea necesario abatir la idea de progresión geométrica incrustada en la idea de evolución progresiva,

abandonar la idea de que estamos arraigados en la costumbre. Será lo menos costoso, porque tanto a los hombres como a las mujeres les ha costado la vida habitar el semblante de animal de costumbres o de hábito, casi siempre vestidos para morir.

Vivimos en una sociedad, en una política social, donde nos enseñan a morir, a enfermar, a envejecer a ritmo de calendario, sólo podremos salir de ese callejón aprendiendo a habitar el lenguaje en sus dimensiones conocidas y desconocidas, aprendiendo a gozar de la palabra y sus silencios.

Los hombres están más engañados que las mujeres, pero no lo saben, creen que ellos son los poderosos. Es cierto que hay más poderosos hombres que mujeres, que políticamente hablando tienen más privilegios que las mujeres, a la hora de los salarios, a la hora de las libertades sexuales, a la hora de los derechos sociales, etc... y eso les conformaba, les mantenía apaciguados. En estos últimos siglos, desde el nacimiento del psicoanálisis que nos ha dado el derecho a pensar con palabras, han comenzado a darse cuenta que los poderosos no tienen rostro, y cuando lo tienen podemos ver su enfermedad: odian a los humanos, no saben que ellos no pueden dejar de serlo.

Si la mujer despierta, el hombre despertará para seguir conquistando su deseo.

Avancemos compañeras, hagamos política, seamos otras, dejemos el lugar de dama ofendida, seamos mujeres trabajadoras. El amor es un trabajo necesario y complejo, aprendamos a amar y así nacerá una nueva política, una nueva manera de relacionarse entre ciudadanos, una nueva manera de relacionarse con el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial, generados por la política.

He tenido un sueño y como Freud nos ha enseñado he hablado de él y lo he escrito: he comenzado a incluir el psicoanálisis.